

## El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott

*Cristina López de Caiafa\**

¿Que es un bebé? ¡Eso no existe!

La frase muy provocativa, y más aún viniendo de un pediatra psicoanalista, era una forma de poner de relieve el hecho de la extrema dependencia consustancial con la inmadurez de las etapas más tempranas de la vida.

Enfocar esto llevó a Donald Winnicott a preguntarse como sobrevive el bebé física y psíquicamente a los estados y fenómenos propios de la inmadurez. Y concluyó que ello solo es posible por la presencia atenta y cuidadosa de la madre. Cualidad Vital de la presencia materna, ese otro que ignorado como tal por el bebé, constituye la esencia del ambiente facilitador para sus procesos de maduración, un proceso donde se pasará de la unidad, "pareja de crianza" a madre y bebé. Recorrido por el cual el objeto madre (aún no separado) devendrá otro.

La frase en cuestión era también una forma de plantear al bebé en una perspectiva diferente de los encares psicoanalíticos tradicionales en su relación con los objetos.

Ni Freud ni M. Klein se habían interesado por explorar la pareja de crianza o las minucias en juego en el cuidado materno en relación a la dependencia y vulnerabilidad tempranas del bebé.

---

1. Miembro Titular de APU. Avda. Ponce 1437. Tel. 709 8839.

E-mail: caiafa@adinet.com.uy

Si bien Freud había reconocido el hecho del desamparo del recién nacido, su inmadurez, indefensión y necesidad del semejante para habilitar el inicio de las primeras inscripciones psíquicas ello quedó incluido en un desarrollo teórico que entreteje la fuerza de lo pulsional, lo libidinal, el deseo, la tensión deseante en busca del objeto que será un medio de alivio a esa tensión. Todo ello en un recorrido presidido por el principio del placer.

El desarrollo del análisis de niños y especialmente a partir de las ideas de Melanie Klein puso el foco en el desarrollo emocional precoz y en las más tempranas relaciones de objeto con la madre. Pero el objeto madre de la relación de objeto kleiniana difiere sensiblemente del objeto del amparo winnicotteano.

Si bien ambos autores coincidían en la importancia decisiva que tenían estos primeros momentos del desarrollo diferían en la jerarquización de los componentes que allí actuaban y en su forma de presentarse y operar.

Para Melanie Klein la angustia ocasionada por la pulsión de muerte operando en la interioridad del organismo determinaba la puesta en marcha de procesos defensivos precoces, y daba lugar a los primeros objetos "pecho bueno" "pecho malo".

He señalado (López de Caiafa, 2006) que "M. Klein es categórica al afirmar la existencia de relaciones objetales y por ende de objetos, desde el nacimiento, y las deriva de una aptitud innata del bebé para interpretar sus sensaciones corporales. Quien realiza esta tarea es el Yo, también existente al nacimiento, precario pero capaz, ya ahí, de la proyección e introyección de objetos "buenos" o "malos". El prototipo de ambos es el pecho de la madre que gratifica o frustra, un prototipo coloreado por la proyección del bebé" (p. 119).

D. Winnicott no solo no coincidía con M. Klein en cuanto a la existencia de la pulsión de muerte y sus efectos sino que consideraba que el único Yo que tempranamente operaba era el del allegamiento yoico de la madre quien, en el ejercicio de su función materna de amparo, se identificaba ajustada y plenamente a las necesidades y requerimientos del bebé.

El "pecho bueno" un objeto parcial prototípico de la

teorización de Melanie Klein podía para Winnicott representar todo el sistema de actos de la técnica de crianza que comprende el cuidado materno.

Winnicott gerarquizaba el aspecto relacional, el contacto con la persona y no solo la satisfacción o el alivio de tensiones.

Thomas Ogden (1986) señala con acierto la importancia del diálogo con M.Klein en la comprensión que fue teniendo Winnicott del papel de la madre en el desarrollo inicial.

Un diálogo no siempre explícito, con algunos acuerdos y fuertes desacuerdos, pero que promovió el surgimiento de ideas originales que no eran meras refutaciones sino verdaderos aportes surgidos de las observaciones que como pediatra y psicoanalista había podido realizar, y ahora confrontar con las ideas de Melanie Klein.

Justamente por la confluencia de sus dos profesiones tuvo la prerrogativa de disponer de una riquísima experiencia con madres y bebés desde el nacimiento, y desde zonas de experiencia que otros analistas de niños no disponían, y de constituirse así en un observador privilegiado de sus modos de relación a lo largo de la evolución.

En 1962 en su artículo sobre "Un modo personal de ver el aporte kleiniano" comentó que pensaba que M. Klein era temperamentamente incapaz de prestar atención plena al factor ambiental y que ella solo teóricamente reconoció la importancia del entorno y su provisión. Remarcó que no es posible describir un bebé sin describir a la madre que el bebé no ha podido aún separar como self.

Para Thomas Ogden (1986) el proceso evolutivo en la descripción kleiniana pone el acento en movimientos defensivos que realiza el bebé con su aparato psíquico rudimentario ante el peligroso embate de la angustia, en tanto el proceso evolutivo en la teoría winnicotteana no se centra en procesos defensivos del bebé sino que es una exploración *de la provisión que hace la madre al proporcionar un entorno facilitador*. La protección, el aplazamiento de separaciones psicológicas prematuras y peligrosas y el aporte de estimulaciones en pequeñas dosis se conjugan dando tiempo a

que el bebé se desarrolle en el interjuego de maduración biológica y vivencias concretas.

### **El otro: imprescindible - ignorado**

El artículo que Winnicott presenta en 1945 sobre "El desarrollo emocional primitivo" es paradigmático de su modo de concebir y explorar esa primer configuración ambiente-individuo (llamada por Ogden unidad o compuesto madre-bebé) en el marco de la relación entre el infans y su madre. "Antes de que el niño se conozca a si mismo (y por ende a los demás) como la persona que es (y que los demás son" (p. 204) Un momento vital para el desarrollo normal que encierra a su vez las claves de la psicopatología de las psicosis.

Tenemos entonces un ser humano que nace prematuro pero al mismo tiempo es portador de un potencial de desarrollo a la espera de condiciones que favorezcan su despliegue. Pero solo la presencia activa del otro hará posible que el despliegue se produzca.

Al comienzo decía que ese otro vital, imprescindible para llegar a ser, es ignorado como tal por el bebé. Son tiempos de orígenes del sujeto y del otro "yoidad" y "otredad" correlativas donde los procesos de integración, de personalización, y de comprensión-adaptación estarán garantizados -o no- por el otro en un recorrido que irá de la "pareja de crianza" al objeto madre.

El deseo de que el hijo viva, su disposición a ampararlo y sostenerlo, el deseo de ser requerida (¿re-querida?) y la identificación profunda (consciente e inconsciente) con su bebé en absoluta dependencia, mueve a la madre a producir y sostener una situación que llegue a ser el origen del surgimiento de un objeto externo.

Winnicott llamó "primera lactación teórica" a esa situación inédita, un momento de "creación primaria". "El bebé siente unas necesidades instintivas y apremiantes acompañadas de ideas predatorias. La madre posee el pecho y la facultad de producir

leche, y la idea de que le gustaría verse atacada por un bebé hambriento. Estos dos fenómenos no establecen una relación mutua hasta que la madre y el niño *vivan y sientan juntos*. Siendo madura y físicamente capaz, la madre es la que debe ser tolerante y comprensiva de manera que sea ella quien produzca una situación que con suerte puede convertirse en el primer lazo entre el pequeño y un objeto externo..." (p. 209).

De modo que la relación primaria con la realidad externa se cimienta en momentos de *encuentro* y de *ilusión* en los cuales un *fragmento de experiencia del bebé* pasa a ser considerado una cosa perteneciente a la realidad externa o una alucinación.

La expectativa vaga del bebé toma cuerpo en el pezón que la madre ofrece, y el bebé siente que era justo eso lo que necesitaba "y sus ideas se ven enriquecidas por los datos reales de vista, tacto, olfato..."(p.209) Se abre también el camino a la *evocación* de algo ya no tan vago, un fragmento del mundo que la madre presentó y el niño creó desde su experiencia en ese encuentro.

Desde el evocar se abre también la posibilidad de representar y con ella se hacen presentes las potencialidades de la sustitución que anticipa simbolismos.

Este encuentro es peculiar, porque es tal, visto desde afuera, desde la dinámica de su desarrollo al comienzo no hay encuentro porque bebé y madre son uno. Solo cuando el bebé cree la realidad externa que la madre le presenta, habrá ocurrido algo del orden del encuentro.

Y se estarán sentando las bases para el desear.

Thomas Ogden (1986) hace notar que cuando los cuidados de la madre son lo suficientemente buenos resultan tan poco intrusivos que no se advierten y que la ilusión más que de crear lo que se necesita, es más bien que *la necesidad no existe*. Con esta formulación nos encontramos con el concepto de omnipotencia infantil que propone Ferenczi.

Parece que estamos en un punto de pasaje entre algo que comienza en el registro de una sensación corporal vaga de malestar (hambre) que requiere alivio, y el surgimiento de algo existente fuera del self que es justo lo requerido para calmarse.

Hay algo del orden de la omnipotencia que se efectiviza en la experiencia del bebé y hace presente la paradoja de indefensión-omnipotencia, y la de creación- hallazgo.

También hay algo paradójal en la mutualidad de la experiencia que Winnicott describe (1969). Hay una necesaria complementariedad entre la experiencia del bebé y la conducta adaptativa de la madre.

La conducta materna le proporciona lo que el infante necesita y eso que él encuentra, lo crea. Ahora está fuera del self. Winnicott concluye que la verdadera comunicación no existe hasta que se da la mutualidad de la experiencia entre ambos y lo ejemplifica con la experiencia de la alimentación "compartida".

La madre alimenta al bebé, y él tiene la experiencia de ser alimentado. El bebé la alimenta a ella (mete su dedito en la boca) y ella tiene la experiencia de ser alimentada.

Todo esto dice Winnicott, se sustenta en identificaciones cruzadas, pero madre e hijo llegan a este punto de mutualidad de muy diferentes formas, desde estados diferentes.

La madre ya fue bebé, ya lo sintió, lo experimentó, recibió cuidados, jugó, leyó etc. El bebé estrena su ser bebé y experimenta sensaciones que para él aún no significan, y solo le producen, cuando lo inundan, agonías impensables. Solo la disposición y habilidad de la madre puede conducir hasta el punto de mutualidad. Disposición y habilidad que prioriza el no ser intrusiva.

Thomas Ogden (1986) retoma estos puntos "Por lo tanto no es suficiente decir que la madre tiene que satisfacer al principio las necesidades del bebé para protegerlo del conocimiento prematuro de la separación (una afirmación diacrónica). Pero tampoco es suficiente decir que la madre, desde el principio, tiene que satisfacer la necesidad de "recibir estímulos", dando al bebé la oportunidad de desarrollar deseos mediante la vivencia de necesidades parcialmente insatisfechas".

"La madre tiene que proteger al bebé de la conciencia de deseo y separación y tiene que salvaguardar las oportunidades que se le presentan a este último de vivenciar el deseo junto con la conciencia de separación" (P. 138).

## **Las necesidades y sus objetos.**

Hasta ahora hemos recorrido ideas en torno a la función materna en relación con las necesidades del hijo en el contexto de procesos de desarrollo que lo llevan a constituirse como sujeto separado y pasible de relacionarse con objetos que crea y descubre-encuentra.

Winnicott postula dos tipos de necesidades, las necesidades del Yo y las necesidades instintivas o pulsionales. Estas necesidades demandan diferentes modos de ser objeto- madre.

Las necesidades del Yo tienen urgencia, exigen prioridad, pues su satisfacción hace a los procesos del desarrollo. La Integración, la Personalización y la Comprensión o creación de la realidad desde la experiencia personal. El objeto que satisface estas necesidades del Yo es la madre- medio ambiente.

Las necesidades pulsionales son al principio vividas como ajenas, hasta que no haya un Yo constituido que las registre y gestione.

Estas necesidades son libidinales y agresivas y el objeto que las satisface es la madre-objeto.

Ambos tipos de necesidades responden a potencialidades del crecimiento del si mismo naciente que requieren de la sensibilidad y ductilidad del otro-madre. La torpeza materna, la confusión entre ellas, la sustitución de respuestas de una a otra altera la continuidad existencial (obliga a reacciones) o expone al bebé a experiencias de seducción del orden y con los efectos de la intrusión.

En 1963 trabajando sobre "El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro" encuentra útil postular la existencia de estas dos madres "madre-ambiente" y "madre-objeto" para describir la notoria diferencia que existe entre dos aspectos del cuidado que recibe el infante. La madre como objeto que posee el objeto parcial capaz de satisfacer sus necesidades acuciantes y la madre como la persona que lo protege y le proporciona un cuidado activo por medio de sus manipulaciones y cuidados.

"En este lenguaje es la madre-ambiente la que recibe todo lo

que puede denominarse afecto y coexistencia sensual; la madre-objeto se convierte en el blanco de la experiencia excitada respaldada por la cruda tensión instintiva." (p. 99).

Si todo marcha bien llegado el momento se produce la unión de estos dos tipos de cosas lo que supone nuevas complejidades.

El infante deberá descubrir que la madre-objeto sobrevive al ataque pulsional excitado y voraz, y al mismo tiempo la madre-ambiente continuará siendo ella misma empática y receptora complacida del gesto espontáneo reparador.

Es que el ataque despiadado al objeto producirá angustia y luego culpa, y llegado a ese punto, es la madre-ambiente, presente, disponible y confiable la que brinda la oportunidad reparatoria al bebé. Esa reparación al objeto a su vez será fuente de alivio.

El paso consecuente a las reiteraciones de estos movimientos será la aparición, desde la culpa, de la preocupación por el otro.

La experiencia clínica como "pediatra que sabía hacer hablar a las madres sobre sus hijos y sobre las historias tempranas de los trastornos de esas criaturas" (D. W. Winnicott 1962, p. 223). enriquecida y fertilizada por el psicoanálisis y sus descubrimientos, tanto desde su experiencia personal como paciente, como desde un corpus teórico creciente, estimulante aunque no exento de conflictos, promovió y condujo a Winnicott a sus desarrollos personales en relación al objeto madre.

Su producción conjugaba sus propias observaciones con el diálogo a veces explícito a veces implícito con sus maestros y colegas, en un estilo donde era evidente su necesidad de encontrar formas personales de formular sus ideas y de abordar y trabajar con las ideas de otros.

El trabajo sobre los dos tipos de necesidades y sus objetos es un claro ejemplo de ese diálogo tan personal con las ideas kleinianas acerca de la Posición depresiva.

Por otra parte sorprendió a la comunidad psicoanalítica con planteos absolutamente originales, surgidos de esa confluencia de experiencias, de su sensibilidad y de la sutileza de su capacidad para observar.

## **La transicionalidad winnicotteana**

En 1951 propone una hipótesis, que retrabaja en 1971, acerca de la existencia del objeto y los fenómenos transicionales y al hacerlo, abre una zona de riqueza teórica y clínica que desborda y "poliniza" el campo teórico del psicoanálisis en general.

Este objeto y estos fenómenos transicionales pertenecen a una zona intermedia de experiencia (entre el pulgar y el osito de felpa, entre el erotismo oral y la relación de objeto), entre la realidad interna, subjetiva y reservada y la realidad externa, lo percibido objetivamente y por tanto compartible. Esa zona intermedia de experiencia, ni adentro ni afuera, se constituirá en "tercera zona" o espacio potencial, en ella la creatividad personal se desplegará haciendo surgir estos objetos, así como luego lo hará en el juego y en los fenómenos culturales.

¿Cuál es la naturaleza del objeto transicional?

No es un objeto interno, tampoco un objeto externo, (aunque un observador lo vea así) está en el límite, ni adentro ni afuera, y sirve para conectar, unir y separar al mismo tiempo, estas zonas.

Se accede a él por el contacto con los sentidos, es visible, palpable, y el niño ejerce sobre él un dominio omnipotente, el dominio por manipulación, basado en el placer de la coordinación y el erotismo muscular.

Es una posesión, la primera posesión no-Yo. Ello marca su función, apuntando a la separación. Es una posesión (me pertenece, por lo tanto no soy Yo) para el niño es su creación pero estaba ya en el mundo esperando ser hallado, paradoja esencial a respetar y no empobrecer preguntando si fue creado o encontrado.

El objeto transicional "inaugura un tipo afectuoso de relación con el objeto" (D. Winnicott, 1971) lo que en cierto modo nos aleja de lo pulsional freudiano y kleiniano, y posibilita el tránsito por la idea de la separación de la madre, sus fallos, su ausencia.

Es esta conjunción de ausencia, mitigada con la presencia tangible del objeto transicional, al tiempo que se la reconoce como ausencia, el motor de la introducción en la simbolización.

Los objetos transicionales por sí solos no existen, siempre es el objeto transicional de alguien, y solo tiene existencia en el vínculo de uso que un niño determinado le da.

Lo que hace del objeto un objeto transicional es ese uso que un niño le da en un momento en que ese niño está en la transición desde un vínculo de fusión con la madre a un tipo de relación donde ella tiene existencia como objeto externo y separado de él.

¿Cuál es su destino?

Ni la represión, ni el olvido, ni el duelo, sino el desinvestimento, "quedan en el limbo" dice Winnicott, pero inauguran en el psiquismo modos de funcionamiento en la transicionalidad, en la tercera zona de experiencia. En este espacio potencial la vida del individuo se verá enriquecida por diversas formas de creatividad en lo cotidiano, por los efectos de una visión personal, y por la participación en fenómenos culturales que significan unión y disfrute de actos productos y valores compartidos, que hacen de la vida una experiencia grata y valiosa.

Pero también es necesario considerar posibles destinos patológicos del objeto transicional, por ejemplo su persistencia como objeto fetiche o como talismán en funcionamientos obsesivos, o como parte de la funcionalidad adictiva.

## **El objeto subjetivo**

Para los primeros tiempos de la existencia Winnicott propone lo que él llamó objeto subjetivo. El bebé totalmente dependiente e ignorante de su dependencia se relaciona con objetos subjetivos, objetos que surgen desde sus necesidades y a partir de la identificación materna en un ajuste total a los requerimientos del bebé.

Es la capacidad y disposición de la madre para identificarse con su bebé y cubrir sus necesidades lo que le permite al infante ejercer la llamada creatividad primaria que da lugar a los objetos subjetivos. Estos están moldeados por la necesidad y los mecanismos proyectivos y están sometidos a una omnipotencia mági-

ca por la cual una vez cubierta la necesidad resultan aniquilados, no por odio o destructividad, sino porque dejan de existir cuando no se los necesita.

El objeto subjetivo es parte del bebé, no es un objeto "otro" es producto de la creatividad primaria que da lugar a una experiencia de ilusión: madre y bebé coinciden en vivencias y en percepciones moldeadas por proyecciones que hacen posible la ilusión de creación.

¿Qué se necesita para que esta experiencia de ilusión se produzca?

Del lado del niño se plantea una necesidad y desde ella una vaga expectativa de "algo" (impreciso) que lo calme. Del lado de la madre "madre medio ambiente" surgirá la presentación de un objeto: el pecho, junto con el deseo de alimentarlo, en ese momento el niño lo hallará-creará, y a partir de ahí el necesitará lo que la madre presentó y él creó.

De esta creación primaria surge la confianza en la capacidad de crear y el mundo comenzará a ser creado.

En el análisis, el objeto subjetivo puede actualizarse en la transferencia cuando se ha producido una fuerte regresión a la dependencia y a veces es condición para dar una nueva oportunidad a restablecer la confianza en la creatividad primaria.

### **El objeto de uso**

En su artículo de 1968 "El uso de un objeto y la relación mediante identificaciones". Winnicott plantea su idea acerca del "uso del objeto". A lo largo del proceso de crecimiento se verifica gradualmente el pasaje al principio de realidad, lo que significa entre otras cosas que comienza a relacionarse con objetos objetivos. Estos objetos tienen existencia propia, están situados por fuera del control omnipotente que veíamos antes y se descubren poseyendo características, peculiaridades, naturaleza y conductas propias, que le son inherentes y no provienen de la proyección.

Este es un objeto real y externo que forma parte de la realidad compartida.

Para llegar a este punto desde la etapa de la dependencia absoluta en que el objeto era subjetivo, se deberá transitar por una etapa de dependencia relativa donde las fallas del objeto (madre ambiente) lo darán a conocer como "otro". Otro de quien la aparición del objeto y los fenómenos transicionales, posibilitarán la separación gradual.

Los objetos objetivos dan cuenta del pasaje de la relación al uso, relación con objetos subjetivos, uso de objetos objetivos, y ello dependerá de la capacidad para usar el objeto. Winnicott dice: "No es posible que tal capacidad sea innata, ni dar por sentado su desarrollo en el individuo. El desarrollo de la aptitud para usar el objeto es otro ejemplo de que el proceso de maduración depende del ambiente facilitador" (D. W. Winnicott 1971, p. 121).

Entonces, ¿cómo se pasa de la relación al uso del objeto?

El pasaje se verifica por medio de la destrucción. El niño destruye al objeto pero este sobrevive a la destrucción, es decir que no toma represalias y al hacerlo, queda fuera del control omnipotente del niño. En este mismo proceso se crea la exterioridad del objeto y al mismo tiempo se lo conoce. Pienso que así se amplía su forma de existencia, ahora es real y objetivo, y también mental

La destrucción del objeto en la fantasía es continua, y la sobrevivencia del mismo lo transforma en objeto a usar. Esta destrucción no proviene del odio o la envidia ni de la pulsión de muerte como podría plantearse desde una perspectiva kleiniana sino que proviene al principio de una motilidad primitiva que se fusiona con impulsos eróticos, y luego de un impulso destructivo que no surge del odio, si bien puede llegar a él más adelante, ya que el odio para Winnicott es un fenómeno más evolucionado.

La destrucción que plantea tiene una cualidad generativa.

Adam Phillips (1998) señala que "para que la madre se vuelva ese objeto real más que imaginario tiene que sobrevivir al amor y odio apasionado que el niño siente por ella". La separación de la madre y del niño es posible cuando ella se niega a ser absoluta-

mente dominada y destruida por él. Pero lo hace de tal modo que su conducta es firme, sostenedora y no retaliativa.

La destructividad es elaborada por la fantasía del sujeto, si el objeto no sobrevive y reacciona tomando represalias, significa que su función no sobrevive, que ha habido una destrucción en su realidad como madre o analista suficientemente buena/o.

Al plantear el nacimiento de la exterioridad a partir de esta destrucción primitiva, sin odio ni intención destructiva D. Winnicott se aparta de las concepciones kleinianas que colocan el origen de los objetos en los mecanismos de proyección. Él señala que es diferente comprobar que los mecanismos proyectivos permiten conocer aspectos del objeto a decir que estos mecanismos dan origen al objeto.

Myrta Casas (1999) trabajando sobre la cura en Winnicott enlaza los conceptos de destrucción y uso del objeto con la simbolización "que en la experiencia transferencial se despliegan en el espacio y tiempo de la sesión analítica" (p. 308). Señala que poder usar un objeto que ha sobrevivido implica un acto de simbolización donde la pérdida simbólica implica el juego significativo cuyo núcleo central es la sustitución. Se requerirá del analista que se preste a la destrucción "para poder crear el objeto, lo cual habla, al mismo tiempo, de la emergencia del sujeto" (p. 310).

La teoría que D. Winnicott desarrolla acerca de la constitución del psiquismo y del despliegue progresivo de la vida psíquica en el niño confiere al ambiente facilitador una entidad esencial. Es este un medio humano que con su presencia constante, consecuente, activa psíquica y físicamente, constituye un sostén imprescindible al despliegue del potencial infantil, y un aporte de materia prima para la creación de los "nuevos productos" del psiquismo naciente. Dentro de esa materia prima destaco, los objetos presentados por la madre para que el niño los cree, y los actos de crianza con los que la madre asiste al hijo, y que en éste se constituyen en objetos de crecimiento y transformación.

La función objetalizante que propone André Green (2000) despliega la idea de un potencial generador de los objetos que

pueblan la psiquis y el mundo. "La actividad psíquica adquiere la habilidad de transformar, no solo objetos sino cualquier actividad o función de la mente en un objeto. Cualquier tipo de existencia que es significativa para el niño puede ser transformada en un objeto interno" (p. 36).

Somos producto de la creación de nuestros objetos primarios, pero tardamos en reconocer la deuda, el tiempo de tardanza se llena del diálogo transformador por el que logramos separarnos, devenir sujetos, crear nuestros objetos, y ser otros de otros en una eterna cadena vital.

## **Resumen**

### **El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott**

*Cristina López de Caiafa*

El trabajo enfoca la constitución del objeto - el sujeto - el otro pensándolos desde aportes de D.W.Winnicott. Este autor enfatizó el hecho de la dependencia y con él la función esencial del otro materno. Ese otro que tardará en ser concebido como tal pero entre tanto constituirá el medio ambiente imprescindible para que el potencial de desarrollo se despliegue.

Se recorren ideas acerca de las necesidades del bebé y sus objetos (necesidades del Yo - necesidades pulsionales) y nuevamente el otro, la madre en su paradójal condición de ser dos objetos a partir de los dos tipos de cuidados que brinda quien hace posible la calma. Allí la posibilidad de una unión integradora abre el camino a la culpa y a la preocupación por el otro.

Se recorren propuestas winnicotteanas de objetos surgidos del encuentro y mutualidad madre bebé que nos dirán de la fertilidad en las formas de unión y en los pasos de separación.

## **Summary**

### **The object-the other, considered some of Winnicott's ideas in mind.**

*Cristina López de Caiafa*

The paper focuses on the constitution of the object - the subject - and the other thought from the ideas of D.W.Winnicott. This author emphasises the fact of dependence and with it, the essential function of the maternal other. This other that will take time in being conceived as such, and in the meanwhile, she will constitute the essential environment for the potential of growing developpe.

On passing over ideas about the needs of babies and their objects

(I- needs and drives-needs) and there again is the other, the mother in her paradoxical condition of being two objects, from the two types of cares she gives, who makes possible the calm.

The possibility of an integrated union of both opens the way thorough to guilt and concern for the other.

Next are considered the winnicotteans proposals of objects, born from the meeting and mutuality mother-baby. They will tell us about the fertility in their forms of union and in the steps of their separation.

**Descriptoros:** OBJETO TRANSICIONAL /  
FUNCION MATERNA /  
MEDIO AMBIENTE FACILITADOR /

**Autores-tema:** Winnicott, Donald

## **Bibliografia**

ABRAM, J.1996. A linguagem de Winnicott. Dicionario das palavras e expressoes utilizadas por D. W. Winnicott. Río de Janeiro, Revinter, 2000.

- \_\_\_\_\_ (Ed.). *André Green at the squiggle foundation*. London, Karnac, 2000.
- CASAS DE PEREDA, M. 1999. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- HINSHELWOOD, R. 1989. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS J.-B. 1968. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1977.
- LOPEZ DE CAIAFA, C. *Objetos en psicoanálisis: filiación, proximidad, Destinos*. En: *Perspectivas psicoanalíticas*. Montevideo, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, APU, 2006.
- OGDEN, T. 1994. *Subjects of analysis*. Northvale, NJ, Aronson, 1998.
- \_\_\_\_\_ 1986. *La matriz de la mente*. Madrid, Tecnipublicaciones, 1989.
- PHILIPS, A. 1988. *Winnicott*. Buenos Aires, Lugar, 1997.
- \_\_\_\_\_ 1998. *La bestia en la guardería*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- WINNICOTT, D. W. 1945. *Desarrollo emocional primitivo*. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_ 1962. *Un modo personal de ver el aporte Kleiniano*. En: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_ 1963. *El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro*. En: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_ 1968. *El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones*. En: *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa, 1997.
- \_\_\_\_\_ 1969. *La experiencia de la mutualidad entre la madre y el bebé*. En: *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires, Paidós, 1991.